

CAPITULO XXV.

SUMARIO.

(Continuacion del asunto anterior.)

Otras palabras de Porfirio.—En nada se diferencian los demonios, cuya existencia asegura el filósofo pagano, de los del catolicismo.—Pasaje de Hermes Triemegisto.—Este y Porfirio no confunden como Allan Kardec las almas de los muertos con los demonios.—Reflexiones.—Jámblico y San Pablo.—Testimonio de Platon.

Los demonios, dice en otra parte el mismo sábio pagano, son invisibles; pero saben revestirse de formas y de apariencias sujetas á innumerables cambios, lo cual puede explicarse por su naturaleza que tiene algo de corporal. Su morada está cerca de la tierra; y no hay mal que no se atrevan á cometer." Mas adelante añade: "Por la mediacion de estos malos demonios,

los sortilegios son algo. La magia (el espiritismo) no es otra cosa más que un efecto de sus operaciones, y los hombres que dañan á sus semejantes con encantamientos tributan grandes honores á los demonios malos, y principalmente á su jefe (Satanás). Estos espíritus solamente se ocupan en engañar con ilusiones y prodigios; su ambicion es pasar por dioses, y su jefe quiere que se le reconozca por el Dios Supremo (1)." No parece, en verdad, que es un pagano quien así se expresa y condena tan abominable idolatría, sino un padre de la Iglesia, un teólogo, un fanático, como dirían los discípulos de Allan Kardec.

En nada se diferencian estos demonios de Porfirio, de los demonios cuya existencia predica el catolicismo. Los unos igualmente que los otros son espíritus falaces, seductores, que hacen todo lo malo y jamas contribuyen á lo que es verdaderamente bueno; inspiradores de malos consejos, vanos temerarios y enemigos de los que van por el camino de la virtud: y lo que es más, aquellos y estos son engañadores no por naturaleza, sino por malicia, y quieren pasar por dioses ó almas de difuntos; mas nunca por lo que realmente son,

(1) Porfirio. De los sacrificios de los dioses y los demonios. Cap. 2º.

por *Demonios*: el jefe pretende que se le adore como al *Dios Supremo*, ser como Dios; y los subalternos trabajan porque se les rinda culto como á dioses inferiores.

¿Quién no recuerda, ante tales relaciones de la filosofía del gentilismo que muere, el *levántame mi trono sobre las estrellas de Dios, y el seré semejante al Altísimo*, que el hijo de Amos, el Demóstenes israelita, pone en la mente del soberbio arcángel? ¿Quién no proclama con el salmista de arpa de oro; "Demonios son los dioses de los gentiles (1)."

Es preciosa, por autorizada, la opinión de Hérmes Trismegisto, nieto de Mercurio, en este punto. "Pero nada realza más, dice, la gloria del hombre, como el don que tiene de encontrar por todas partes y hacerse dioses. Este arte debe su origen á la inventiva de nuestros antepasados, que *cegados por la incredulidad, y desconociendo la naturaleza de la Divinidad*, se pusieron de acuerdo para hacerse dioses por sus propias manos; (2) y en la imposibilidad de

(1) Salmo XCV. 5

[2] *Teopeya* se llamaba este arte entre los griegos, arte que no fué desconocido por los antiguos mexicanos que acostumbraban también fabricarse sus dioses; y nombraban *Teotihuacan* al lugar en que los fabricaban.

crear almas, evocaban la de los demonios ó la de los ángeles, para hacerlas entrar en las imágenes consagradas y en los divinos misterios, á fin de que por ese medio pudieran los ídolos hacer el bien y el mal." (2) Las almas de los demonios y de los ángeles malos eran las que evocaban los antiguos espiritistas, y las que bajaban á encerrarse en simulacros groseros, al imperio mágico de tales evocaciones. Almas de demonios y no otra cosa son las que evocan hoy los magos modernos, y las que bajan y dan á las *mesas giratorias y parlantes* el movimiento y la palabra, después de los ensalmos y ceremonias supersticiosas prescritas por la *religion espírita*.

Nótese que tanto Porfirio como Hérmes distinguen perfectamente las almas de los hombres y de los demonios. Ninguno las confunde como Allan Kardec, quien se empeña en convencer que los seres llamados demonios no son otros que las almas de los demonios que persisten en sus malas inclinaciones. No se olviden las palabras del primero: *se hacen pasar por dioses ó almas de difuntos, y por demonios, por que real-*

(2) *Trismeg: Asclep, cap, XIII. Ciudad de Dios Lib VII, XXIV*

mente lo **son**, las cuales vienen a fijar claramente aquella distincion.

De **paso**, haremos acerca del pasaje de Trismigisto **una** observacion que no dejará de impresionar, en sentido favorable á la doctrina católica **y** contrario á la del espiritismo, á los entendimientos que de buena fe inquieren y buscan **la** verdad. La observacion brota de la idea **expresada** por las palabras que subrayamos, relativas **al** origen que se da al arte de hacerse dioses **los** hombres, arte casi universal entre los gentiles. A la **incredulidad** y á la **irreligion**, ha dicho, **se** debe el nacimiento y progreso de la magia.

Con **razon** el espiritismo, que es la misma cosa con **otro** nombre, resucita y vuelve á nacer en el **siglo** XIX, que es el siglo de la irreligion y de la **incredulidad**, por antonomasia. Cuando no se **creo** en las revelaciones divinas, se tiene que **crer** en las inspiraciones demoniacas. Cuando se **vuelve** la espalda á los grandiosos portentos de **Dios**, es fuerza rendir la rodilla ante las ilusiones **y** prodigios fantásticos del demonio. Cuando **se** rompe la alianza con el cielo, es preciso que **se** firme y selle el pacto con el inferno. El **hombre** ha menester vivir en una atmósfera **sobrenatural**, diáfana y pura, como la en

que brilla el sol de la redencion, ú opaca y fétida como la que circunda al príncipe de las tinieblas. ¡Quién no se espanta, si estudia el fenómeno social y religioso del espiritismo, y se remonta con la investigacion á la fuente de que dimana y á la causa que le produce! Las lecciones de la historia son tremendas para quien las desaprovecha.

Prosigamos en nuestra tarea. “Los dioses, los ángeles y los demonios, dice Jámblico, de la misma manera que las almas de los difuntos, se aparecen, al poder de las evocaciones. Los malos demonios se presentan rodeados de bestias feroces y procuran de darnos la muerte... Cuando en las operaciones de la *teurgia* y en el ejercicio de las funciones sacerdotales, se comete alguna falta, ¡guardaos de creer que obedecen á vuestra palabra las divinidades bienhechoras que evocais: no; son, por el contrario, las divinidades malélicas que se ponen la máscara de las buenas! porque los espíritus malignos se disfrazan con las apariencias de los buenos, y se ponen en un rango superior al que ocupan. La jactancia que los caracteriza los vende al cabo y los traiciona (1).” Hé aquí tambien confesada

(1) Jámblico. *Misterios de los Egipcios*. Cap. *En qué se diferencian los demonios y las almas, etc.*

y reconocida la existencia de los demonios, y establecido al ménos, que ellos no son siempre las almas de los que murieron. No debemos preocuparnos mucho de la distinción que se supone entre buenos y malos demonios, en primer lugar, porque ya Porfirio tiene manifestado que los mismos demonios buenos no lo son en realidad, supuesto que su *carácter general es la demencia*, y además se le resiste creer que si todos son dioses (los buenos y los malos), sean *maléficos unos y benéficos otros*. En segundo lugar, porque aun cuando algunas veces se presentan bajo apariencias tranquilas y como respirando una atmósfera de virtud, no por eso son de naturaleza mejor; pues para engañar más fácilmente, se visten un traje que quisieran ver hecho pedazos.

El Vaso de elección, que conocía perfectamente los ardidés del enemigo de los hombres y del príncipe de este mundo, nos advierte de estas transformaciones, para que veamos y no caigamos en los lazos que tiene costumbre de tender. "El mismo Satanás, dice; se transforma en ángel de luz" "*Ipsé enim Satanas transfiguratur se in angelum lucis* (1). Y esto es indudable, supuesto que el Apóstol del cristianismo y el filósofo

(1) 2^a S. Pab. á los Corint. XI, 14,

sofo de la gentilidad lo proclaman unánimes. *Trasformarse en ángel de luz y hacerse pasar por Dioses*, son dos frases materialmente diversas y bajo diferente forma, pero que significan lo mismo.

Seríamos interminables, si transcribiéramos todos los pasajes de los escritores del otro lado de la cruz, en que se reconoce la existencia de esas desdichadas criaturas de un modo tan explícito, que revela una convicción profunda, apoyada no solo en el raciocinio, sino en las tradiciones y lo que es más en la propia experiencia. Oid, sin embargo, á Platon. Cuando se habla de materias que se relacionan con el mundo superior, al que no pueden alzarse por sí mismos todos los entendimientos humanos, se debe escuchar la voz de aquel investigador, llamado con justicia *divino* por los de su tiempo.

"Los dioses, escribe, habitan el lugar más elevado, los hombres el lugar más bajo y los demonios el lugar intermediario; porque la mansión de los dioses está en el cielo; la de los hombres sobre la tierra y la de los demonios en el aire; y su naturaleza *difiere en dignidad tanto cuanto los lugares en que habitan* [2]." He aquí

(2) Platon, *De República II.*